

LINGÜÍSTICA INFANTIL Y ORIGEN DEL LENGUAJE

FERNANDO MILLÁN CHIVITE
Universidad de Sevilla

RESUMEN

Más allá de paralelismos y analogías, los inicios de la lengua del niño pueden servirnos para asomarnos al origen del lenguaje humano. Selecciono al respecto tres vías infantiles de acceso, que asumirían un carácter comunicativo: secuencias iterativas, onomatopeyas basadas en la perfección imitativa y estadio germinal. El soporte idóneo para una comunicación oral humana, económica y sistemática, lo ofrece una vía similar a la representada por el estadio germinal del niño. Dentro del estadio germinal descubro tres fórmulas concretas que fundamentan la relación significativa, es decir, la asociación de un significante con un significado, en orden a la constitución del signo: onomatopeyas sencillas, exclamaciones o apelaciones y sugerencias fónicas de índole opositiva.

PALABRAS CLAVE

Lengua infantil, estadio germinal, enfoque estructural, origen del lenguaje.

ABSTRACT

Apart from parallelisms and analogies, the beginning of the child's language may be used to gain some insight into the origins of human language. To this respect, I select three children's access paths, with a communicative character: iterative sequences, onomatopoeias based on imitative perfection, and 'germinal' stage. A process similar to that represented by the child's germinal stage offers the most appropriate support for economical and systematic human oral communication. Within this germinal stage, three specific formulae are found, which are the foundations of the meaning relationship, ie the association of form plus meaning to make up a sign: Easy onomatopoeias, ejaculations or phonic appeals and suggestions of an oppositional character.

KEY WORDS

Children's language, germinal stage, structural approach, origins of language.

RÉSUMÉ

Au-delà de parallélismes et d'analogies, les débuts de la langue de l'enfant peuvent nous servir à nous pencher sur l'origine du langage humain. Je choisis à cet égard trois voies enfantines d'accès, qui assumeraient un caractère communicatif: des séquences itératives, des onomatopées basées sur la perfection imitative et stade germinal. Le support approprié pour une communication orale humaine, économique et systématique, est offert par une voie similaire à celle représentée par le stade germinal de l'enfant. Dans le stade germinal, je découvre trois formules concrètes qui sont à la base du rapport significatif, c'est-à-dire, l'association d'un signifiant avec un signifié, à la constitution du signe: des onomatopées simples, des exclamations ou des appels et des suggestions phoniques de caractère oppositif.

MOTS-CLÉ

Langage enfantin, stade germinal, optique structural, origine du langage.

0. INTRODUCCIÓN

Cuando abordé el estadio germinal del niño en un artículo precedente¹, me asaltó la idea de utilizar mis conocimientos y documentación en torno a la lingüística infantil para dilucidar el origen del lenguaje.

Tal pretensión puede parecer utópica y así me lo han manifestado varios colegas, a quienes agradezco su sincera opinión.

Sin embargo, no comparto la inviabilidad del proyecto y, en cualquier caso, creo que me asiste el derecho a esbozar posibles conexiones

1. Millán Chivite, F. (1996) "El estadio germinal en la lengua del niño" en *Cauce, revista de filología y su didáctica*, 18-19, pp. 817-850.

entre los datos extraídos de la lingüística infantil y el origen del lenguaje.

Quizá sea conveniente apuntar al respecto que no pretendo seguir todas las vías relacionadas con el origen del lenguaje humano: sociológica, psicológica, antropológica, neurológica, biológica, etc. Mi planteamiento -mucho más modesto- se limita a conectar los inicios de la lengua del niño con el origen del lenguaje. En efecto, abrigo la esperanza de que, salvadas las diferencias oportunas, ciertos aspectos orales de la trayectoria infantil como las secuencias iterativas, las onomatopeyas y el estadio germinal proyecten soluciones válidas a la génesis del lenguaje humano.

La adquisición del lenguaje en el niño y el origen del lenguaje humano presentan evidentes analogías, que conviene destacar:

1) Surge en los dos casos una comunicación oral humana, dotada de cierta estabilidad y sistematizada o en proceso de sistematización. No postulamos una complejidad de articulaciones y niveles lingüísticos, que aflora a consecuencia de un desarrollo posterior.

2) Tanto el lenguaje del niño como el lenguaje de la especie humana se retrotraen a un punto cero, momento o estadio cronológico caracterizado por la ausencia de comunicación oral.

3) La ausencia de comunicación oral humana en la etapa previa a la lingüística no implica ausencia de oralidad. Precisamente la oralidad no comunicativa justifica la denominación de etapa prelingüística. Así, pues, resulta legítimo suponer que el lenguaje de la especie humana se apoyó en una etapa prelingüística de carácter oral al igual que acontece con el lenguaje del niño. Por todo ello, incluyo en un solo esquema el dinamismo emergente de la comunicación oral humana:

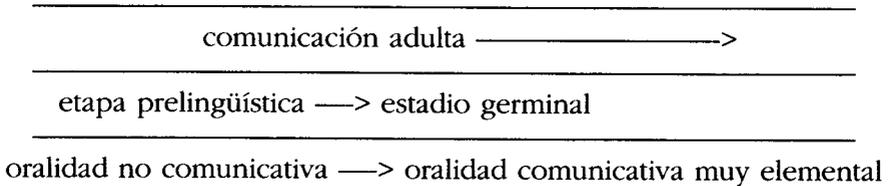
etapa prelingüística —> estadio germinal

oralidad no comunicativa —> oralidad comunicativa muy elemental

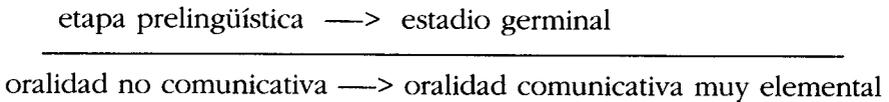
Detecto una diferencia básica, que posibilita o facilita la transformación de la oralidad humana no comunicativa en comunicativa. Me refiero a la comunicación adulta, coexistente con el dinamismo de la oralidad infantil y caracterizada por una complejidad extrema. Tal comunicación adulta no figura lógicamente en la génesis del lenguaje humano.

Por consiguiente, el esquema varía atendiendo a la oralidad infantil o a la oralidad de la especie humana.

Oralidad infantil



Oralidad de la especie humana



A través de analogías y diferencias hemos trazado los elementos fundamentales que configuran dos situaciones (la del niño y la de la especie humana) proclives a la emergencia de la comunicación: en el niño, esos elementos se identifican con la etapa no lingüística, el estadio germinal y el sistema adulto; en la especie humana, con la etapa no lingüística y el estadio germinal.

1. LA ETAPA DE BALBUCEO O ETAPA PRELINGÜÍSTICA

Si nos planteamos el origen del lenguaje en la especie humana, deberíamos admitir la existencia de una etapa oral no lingüística, previa o anterior a la etapa lingüística, que por similitud con el lenguaje infantil cabe denominar etapa prelingüística.

Me resulta indiferente sostener que tal etapa prelingüística fue asumida por la especie humana en cuanto tal o por un grupo de antropoides que funcionaron como eslabón precedente de la especie humana.

Creo que se deben mantener las dos primeras funciones del balbuceo presentes en la lengua del niño, a saber, ejercitación articulatoria y auditiva más identificaciones y diferenciaciones fónicas. La primera función (ejercitación articulatoria y auditiva) se consigue en buena medida a través de la segunda (identificaciones y diferenciaciones fónicas).

Quizá requiera algunas puntualizaciones la tercera función, formulada como respuesta al entorno fónico y que incluía los siguientes estímulos posibles:

- ruidos de la naturaleza
- ruidos de los animales
- ruidos de artilugios creados por el hombre
- las lenguas naturales habladas.

Hay que prescindir por supuesto del cuarto tipo de estímulos, ya que las lenguas naturales habladas surgirán a continuación de la etapa prelingüística. En la situación comunicativa del hombre primitivo desaparece el sistema adulto y en consecuencia se esfuma un sistema que facilita, acelera y -sobre todo- encauza dentro de una línea determinada la progresión comunicativa.

Presenta menos entidad la puntualización alusiva al tercer tipo de estímulos. El hombre primitivo no fabrica artilugios complejos, aunque sí ejercita acciones similares a las del primer tipo: desplaza una piedra, desgaja la rama de un árbol, se mueve por la maleza...

Por consiguiente, el hombre primitivo se inserta dentro de un universo sonoro, con frecuencia hostil. Ello provocaría una actitud permanentemente de escucha, que comporta la anticipación del peligro más allá de los datos visuales, la identificación por los ruidos de los referentes (cosas o animales) que los producen, y -desde un punto de vista activo- imitar los ruidos externos, conjurar la agresión de un animal, coordinar la caza o el ataque del grupo humano, etc. En cualquier caso, el hombre primitivo debió de utilizar secuencias iterativas, que consisten en la repetición del mismo segmento, a la manera de *papapapapapa...*

2. LAS SECUENCIAS ITERATIVAS

Constituyen la manifestación más característica del balbuceo infantil en la etapa prelingüística del niño. Recordemos que las considerábamos desprovistas de contenido y, por tanto, previas en un despliegue cronológico a la constitución del signo.

En efecto, la iteración del mismo segmento imprime a las emisiones fónicas lentitud, pesadez, carácter antieconómico, y por ello las secuencias iterativas no son muy adecuadas para la transmisión de nociones numerosas y diversas.

Sin embargo, cualquier emisión fónica puede asociarse con un contenido. Y de manera especial las secuencias iterativas son aptas para la transmisión de los siguientes valores:

- la función expresiva, como pena o tristeza y alegría.
- la función apelativa, como afecto (ej. mamamama), indignación o repulsa...
- imitación de ruidos sencillos, caracterizados por la prolongación o la intermitencia.

La imitación serviría en este caso para denotar el ruido, la entidad que lo produce, la acción conexas, etc.

Veamos con más detalle la aplicación de las secuencias iterativas a la transmisión de las tres líneas mencionadas (función expresiva, función apelativa e imitación de ruidos sencillos) tanto en el niño como en el origen del lenguaje.

Repasando mi documentación personal sólo he detectado en la adquisición infantil una secuencia iterativa asociada con la indignación o la repulsa. Se cumpliría, pues, la segunda de las líneas expuestas.

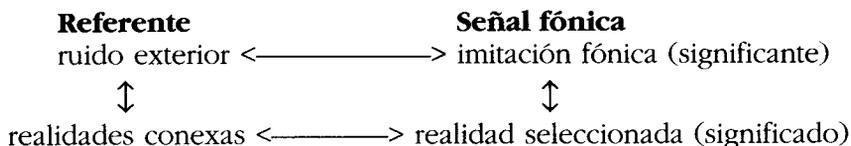
Respecto al origen del lenguaje humano, pienso que la ausencia de sistema adulto favorece la dilatación cronológica de las secuencias iterativas y el intento de asignarles diversos valores. Es presumible, por tanto, que se cumplieran las tres líneas reseñadas de aplicación: función expresiva, función apelativa e imitación de ruidos sencillos, caracterizados por la prolongación o la intermitencia.

3. LA PERFECCIÓN IMITATIVA

3.1. *Consideraciones generales*

En el paso anterior las secuencias iterativas se han aplicado a la imitación de ruidos sencillos. Surgen ahora numerosos ruidos que provocan la atención del hombre primitivo: el receptor quiere asumirlos como emisor. La imitación se caracteriza por un grado notable de perfección en cuanto que capta la variación o la complejidad interna del ruido originario. Nos encontramos, pues, ante imitaciones relativamente numerosas, diferentes entre sí (diferenciación externa) y dotadas de cambios en su estructura o composición (complejidad o diferenciación interna).

Así imagino la constitución de una señal fónica basada en la perfección imitativa:



Recurro al anacronismo de un ejemplo actual: *quiquiriquí* 'canto del gallo', ejemplo que supongo realizado por el hombre primitivo.

El gallo emite un ruido característico, que con los medios técnicos de hoy día admite una reproducción prácticamente idéntica al ruido originario.

El ruido característico del gallo se conecta con diversas realidades como el propio canto del gallo, el ave que emite ese canto, las gallinas, el corral, la madrugada, la valentía, etc.

Hasta el momento no hemos aludido en este ejemplo a ningún elemento directamente relacionado con la comunicación. Se trata sólo de realidades que pueden ser captadas por un receptor adecuado, pero que no implican ningún género de proceso comunicativo. Constituyen, por tanto, el referente de la señal fónica, un referente peculiar en cuanto que figura desdoblado: ruido exterior, enlazado con la imitación fónica (referente del significante) y realidades conexas, vinculadas con la realidad seleccionada (referente del significado).

Pasemos a considerar la señal fónica, que consta de significante y significado.

La imitación fónica del ruido exterior resulta diversa o variable atendiendo a distintos factores como la percepción auditiva, la destreza articulatoria, las emisiones ya incorporadas, etc. En efecto, la imitación fónica actúa respecto al ruido exterior a la manera de un filtro, que selecciona ciertos rasgos y prescinde de otros. Por consiguiente, la perfección imitativa nunca es total, sino relativa. Concretamente, nuestro *quiquiriquí* refleja el carácter agudo del ruido originario a través del sonido vocálico iterado [i], mientras que aporta la variación del mismo ruido originario por medio del sonido velar iterado [k] y del vibrante [r].

Por último, el significado de la señal fónica capta alguna de las realidades conexas que figuraban en el referente, es decir, efectúa una selección. Por ejemplo, *quiquiriquí* alude a la realidad más directa, el canto del gallo, y no a otras realidades conexas como el propio gallo, el alba o su proximidad, etc.

Tanto el significante como el significado de la señal fónica se comportan de manera paralela o similar, pues aíslan o seleccionan aspectos

parciales de sus respectivos referentes. De ahí que -con diferentes formulaciones- pueda establecerse una relación proporcional:

El ruido exterior es a la imitación fónica como las realidades conexas son a la realidad seleccionada.

O de otra manera:

El ruido exterior es a las realidades conexas como la imitación fónica es a la realidad seleccionada.

La relación natural se transfiere a una relación elaborada por el hombre a partir de la relación natural. En efecto, la relación elaborada por el hombre no es sino la depuración, simplificación o tipificación de la relación natural. Me recuerda el concepto filosófico del hombre como microcosmos, que compendia, resume o refunde la complejidad del cosmos. Diríamos que la nueva relación deja ver o transparenta la antigua. O de otra manera, la relación humana mantiene en cierto modo la relación natural.

He aquí, por tanto, el fundamento de la relación significativa establecida entre el significante y el significado de la señal fónica en cuanto que la relación significativa asume la relación natural entre el ruido exterior y las realidades conexas, pues el significante remite al referente del significante, mientras que el significado remite al referente del significado. En definitiva, la relación significativa de la señal fónica no es sino la codificación -muy tosca por cierto- de la relación natural.

¿Qué razones impidieron la consolidación de un presunto sistema basado en la perfección imitativa? Creo que las presentes señales fónicas funcionan mejor como señales aisladas (según evidencia el esquema previo) que como señales codificadas o integradas dentro de un sistema.

La codificación o elaboración del sistema es tan precaria que no excluye un fuerte y decisivo condicionamiento externo: el significante de la señal fónica está condicionado por el referente del significante; el significado de la señal fónica, por el referente del significado; la relación significativa entre el significante y el significado de la señal fónica, por la relación natural entre los dos referentes. En efecto, intuimos que el grado de codificación de las señales fónicas está en relación inversa a la presión del condicionamiento externo ejercido sobre cada señal fónica. O de otra manera, el condicionamiento externo individualiza una señal fónica determinada y le impide su conexión con otras señales fónicas, es decir, su integración dentro de un sistema.

3.2. *El significante de las señales fónicas basadas en la perfección imitativa*

Hemos destacado hasta la saciedad el carácter no autónomo o subsidiario de las presentes señales fónicas respecto a sus referentes, que actúan a título de realidades condicionantes. Ello comporta la individualización de cada señal fónica o de otra manera la falta de conexión existente entre las diversas señales fónicas. Pues bien, ahora debemos centrarnos en los significantes de las mencionadas señales fónicas.

Caracterizaría cada significante de las señales fónicas basadas en la perfección imitativa mediante dos expresiones: complejo fónico y bloque fónico.

La imitación constituye un *complejo fónico* atendiendo precisamente a la propia perfección imitativa. El significante asume las variaciones del ruido originario y en consecuencia coincide con una secuencia fónica dotada de cierta complejidad. La progresión se advierte confrontando estos complejos fónicos con las secuencias iterativas que comentábamos en el apartado previo.

La consideración de *bloque fónico* se fundamenta en las siguientes razones:

1) La complejidad fónica, que se manifiesta a través de diversos aspectos como un inventario amplio de sonidos, variación vocálica, variación consonántica, tipos silábicos con margen posnuclear o doble margen prenuclear, etc.

2) Número exiguo de significantes en relación con la complejidad fónica. He de advertir que el número de significantes puede superar al de la etapa posterior. Sólo quiero indicar que los significantes dotados de complejidad fónica deben ser muy numerosos para que permitan la génesis de la segunda articulación.

3) Acusada individualización y diversificación de los significantes de las señales fónicas.

4) Posibilidad nula o muy esporádica respecto a la conmutación parcial de los significantes.

3.3. *El significado de las señales fónicas basadas en la perfección imitativa*

Como planteamiento inicial, los significados de las señales fónicas basadas en la perfección imitativa debieran comportarse de manera similar o paralela a los significantes respectivos. La similitud o paralelismo

no implica, por supuesto, identidad absoluta, coincidencia o superposición total, ya que se trata de planos asociados, pero divergentes.

Cabe pensar en teoría que un significante determinado es susceptible de asociarse con cualquier significado. Ello facilita los desplazamientos semánticos del significado *x*, su integración dentro de un sistema, su adaptación a las necesidades comunicativas de una sociedad o grupo humano, etc.

Por el contrario, cada significante de las presentes señales fónicas se asocia con un significado inscrito dentro del marco ofrecido por su referente: el referente aporta una serie de posibilidades, de las cuales el significado extrae una o varias, pero sin sobrepasar esas posibilidades. Veamos el caso concreto de *quiquiriquí*. Se puede aplicar al canto del gallo, al alba, al gallo, al valor, al macho... La conexión está marcada por el gallo, que subyace a través de todos los valores reseñados.

La polisemia se produce cuando se actualizan varias de las posibilidades ofrecidas por el referente, posibilidades que comparten una característica común, interpretable en consecuencia como un único significado.

Así, pues, en la constitución de una de estas señales fónicas se elige el significado dentro del marco establecido por su referente. Y en época posterior puede modificarse el significado inicial, pero siempre dentro del marco reseñado. Por consiguiente, el significado muestra un margen limitado de variación, que en lógica complementariedad implica cierta estabilidad o fijeza relativa del significado. Desde un punto de vista comparativo, tal estabilidad puede ser calificada de alta por existir un límite en la variación del significado, frente a la estabilidad reducida de otras señales fónicas, que carecen de ese límite.

La presencia de un marco que encuadra los significados posibles y actúa a modo de límite en la variación de los significados comporta algunas consecuencias:

1) Con estas señales fónicas es posible acceder a la polisemia (un significante dotado de varios significados que comparten uno o varios rasgos comunes), no a la homonimia (un significante dotado de varios significados totalmente distintos).

2) Pienso que el condicionamiento externo del referente representa un obstáculo para la organización de los significados en sistemas como los campos semánticos y para la adaptación de los significados a las necesidades comunicativas de un determinado grupo humano.

3) Por mantener una vinculación muy trabada con la realidad, el significado de cada señal fónica implica una caracterización positiva y no

negativa, absoluta y no relativa. En consecuencia, los significados de una y otra señal fónica divergen de manera global, en virtud de una acumulación de características, y no por oposición binaria de rasgos semánticos.

3.4. *Balance de la perfección imitativa.*

Resumo en breves consideraciones los elementos básicos de la perfección imitativa:

- 1) Singularidad del significante.
- 2) Singularidad del significado.
- 3) Las señales fónicas funcionan entre sí a modo de compartimentos estancos.
- 4) La relación significativa no sustituye, sino que se añade a la relación natural: la comunicación se apoya en el conocimiento de la realidad más concreta.
- 5) A partir de los datos precedentes, seleccionamos dos señales fónicas cualesquiera pertenecientes al ciclo o ámbito de la perfección imitativa. Comprobamos que tales señales fónicas dotadas de significantes y significados distintos no presentan significantes próximos ni significados afines. Por tanto, es imposible llegar a una conmutación parcial del significante o del significado que aporte elementos comunes y elementos diferenciales.
- 6) Si nos centramos en la articulación del significante, me atrevería a defender dos afirmaciones complementarias:
 - No ha surgido la segunda articulación o articulación del significante en fonemas.
 - La perfección imitativa no constituye la vía adecuada que posibilite en un futuro la génesis de la segunda articulación.

4. EL ESTADIO GERMINAL

4.1. *Consideraciones generales.*

El hombre primitivo debió de ensayar una nueva fórmula comunicativa, coincidente en líneas generales con el que denominé *estadio germinal en la lengua del niño*.

Señalaba tres etapas dentro del estadio germinal: constitución del signo, sistema inicial (sistema A) y sistemas ampliados (sistema B, C...).

En el sistema inicial detectábamos dos significantes de las señales fónicas y cada uno de ellos disponía de tres variantes.

Ej.



Quizá resulte más claro el siguiente esquema de carácter lineal:

Ej. *pa~apa~papa / ta~ata~tata²*.

El segundo sistema o sistema B comporta tres significantes de las señales fónicas.

Ej.



Tal sistema admite esta presentación:

Ej. *pa~apa~papa / ta~ata~tata / ma~ama~mama*.

El tercer sistema o sistema C incluye cuatro significantes de las señales fónicas:

Ej.



Recurso de nuevo a una presentación lineal:

pa~apa~papa / ta~ata~tata / ma~ama~mama / ba~aba~baba.

No he intentado reproducir la descripción del estadio germinal en el niño, sino más bien ofrecer una base mínima que nos permita evaluar y caracterizar la presente etapa comunicativa.

2. En el esquema lineal ~ indica simple variante y / representa oposición.

4.1.1. Punto de vista fonético.

Desde una perspectiva que para entendernos cabe denominar fonética, destacaré dos puntos: los elementos que constituyen un inventario y las combinatorias de esos elementos dentro de las secuencias fónicas.

4.1.1.1. En el corpus infantil que he manejado, el inventario del sistema inicial o sistema A comprende tres elementos: la vocal *a* y las consonantes *p* y *t*. El primer sistema ampliado o sistema B posee cuatro elementos: la vocal *a* y las consonantes *p*, *t* y *m*. El segundo sistema ampliado o sistema C abarca cinco elementos: la vocal *a* y las consonantes *p*, *t*, *m* y *b*.

4.1.1.2. Circunscritos al mismo corpus infantil, detecto dos tipos de sílaba: por una parte, la vocal *a*; por otra, consonante + vocal *a*.

Ej. *a*

pa, ta, ma, ba.

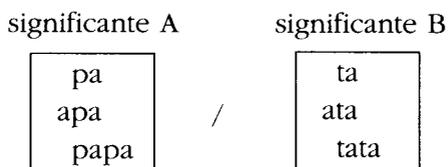
Por otra parte, observemos que en cada secuencia fónica no se registra ni variación vocálica ni variación consonántica. La variación vocálica es descartada ya por el propio inventario, que sólo incluye la vocal *a*.

En efecto, existen secuencias monosílabas como *pa, ta, ma* o *ba*, dotadas de una consonante (*p, t, m* o *b*) y una vocal (la vocal *a*). Además, aparecen secuencias bisílabas de dos tipos: por presencia de la vocal inicial *a* y por duplicación silábica. El primer tipo (*apa, ata, ama, aba*) muestra la iteración de la vocal *a* y el segundo tipo (*papa, tata, mama* o *baba*) ofrece la iteración de la vocal *a* y de la consonante correspondiente (*p, t, m* o *b*).

4.1.2. Punto de vista fonológico.

El enfoque fonológico se apoya en la pertinencia de los elementos fónicos, de suerte que distinguimos los elementos pertinentes de los no pertinentes. Consideramos elementos pertinentes aquellos que generan una diferencia de significado.

Ejemplificábamos el sistema inicial del niño mediante la oposición de dos subconjuntos de formas:



El significante A consta de tres formas: *pa*, *apa* y *papa*. Las tres formas están dotadas del mismo o de los mismos significados.

Asimismo, el significante B consta de tres formas: *ta*, *ata*, *tata*. Las tres formas están dotadas del mismo o de los mismos significados.

El significante A (en cualquiera de sus tres formas) manifiesta significado distinto o significados distintos que el significante B.

Veamos las consecuencias de la descripción precedente:

1) El significante A comporta un solo elemento pertinente (*p*) e igualmente el significante B incluye un solo elemento pertinente (*t*).

2) Todos los demás elementos que en el significante A o B acompañan al elemento pertinente deben recibir la consideración de no pertinentes.

A su vez, existen dos clases de elementos no pertinentes:

- La vocal de apoyo *a*, que permite la emisión del elemento pertinente *p* o *t*. Por tanto, tal elemento no pertinente figura de manera obligatoria o forzosa.

- Los elementos no pertinentes de carácter potestativo que amplían el cuerpo fónico de *pa* o *ta*: vocal inicial o de arranque presente en *apa* o *ata* y duplicación silábica (*papa*, *tata*).

Los elementos no pertinentes de los dos significantes son iguales (vocal de apoyo y vocal inicial) o equivalentes (duplicación silábica).

4.2. Caracterización del estadio germinal.

Distinguimos dos aspectos básicos: simplicidad fónica y carácter opositivo.

4.2.1. Simplicidad fónica.

A partir de los datos previos destacaría desde diferentes perspectivas (atendiendo al inventario o a la combinatoria, con un enfoque fonético o fonológico) la *simplicidad fónica del sistema inicial*, característica aplicable por lo demás en buena medida a todos los sistemas del estadio germinal, incluidos los sistemas ampliados (sistema B, C...).

La simplicidad fónica se apoya en diversas razones.

4.2.1.1. Consideremos en primer lugar el punto de vista del inventario.

El inventario sólo incluye un elemento vocálico (en concreto, la vocal *a*).

Por lo que respecta al inventario la pluralidad se circunscribe al consonantismo, con dos consonantes en el sistema A, tres consonantes en el sistema B, cuatro consonantes en el sistema C, etc. y el incremento de una consonante en el paso de un sistema al inmediato sucesivo.

Como ya sabemos, la pertinencia de los significantes es asumida por el consonantismo. En consecuencia, y siguiendo el paralelismo con el párrafo previo, el inventario del sistema A opone dos elementos pertinentes, tres el sistema B, cuatro el sistema C, etc. Por ello, en el paso de un sistema al inmediato sucesivo se produce el incremento de un elemento pertinente. Así, pues, atendiendo al inventario desde un enfoque fonológico, existe un punto de partida mínimo, que son los dos elementos pertinentes opuestos en el sistema inicial, y el incremento mínimo de un elemento pertinente en el paso de un sistema al inmediato sucesivo.

La insistencia en el enfoque fonológico nos lleva a observar que el número de elementos pertinentes coincide con el número de significantes.

4.2.1.2. Analicemos ahora la simplicidad fónica desde el punto de vista de la combinatoria.

Las secuencias fónicas están provistas de una sílaba (*pa*, *ta*, *ma* y *ba*) o dos sílabas (*apa* y *papa*, *ata* y *tata*, *ama* y *mama*, *aba* y *baba*).

Las sílabas están integradas por una vocal o por consonante seguida de vocal. En esquema, sólo figuran dos tipos de sílaba, que representamos así:

V Ej. *a*

CV Ej. *pa*, *ta*, *ma* y *ba*.

Las secuencias fónicas carecen de variación vocálica y consonántica. Respecto al vocalismo sólo existen, pues, dos posibilidades en las secuencias:

a presente en *pa*, *ta*, *ma* y *ba*.

a...a presente en *apa* y *papa*, *ata* y *tata*, *ama* y *mama*, *aba* y *baba*.

E, igualmente, respecto al consonantismo sólo existen dos posibilidades en las secuencias:

Ej. *p* presente en *pa* y *apa*
p...p presente en *papa*.

Ej. *t* presente en *ta* y *ata*
t...t presente en *tata*.

Ej. *m* presente en *ma* y *ama*
m...m presente en *mama*.

Ej. *b* presente en *ba* y *aba*
b...b presente en *baba*.

Cada secuencia fónica sólo presenta un elemento pertinente, que coincide con la consonante.

Ej. /p/ en *pa*, *apa* y *papa*.
/t/ en *ta*, *ata* y *tata*.
/m/ en *ma*, *ama* y *mama*.
/b/ en *ba*, *aba* y *baba*.

En consecuencia, no se registra una sucesión de elementos pertinentes y por tanto no adquiere vigencia la segunda articulación.

4.2.2. Carácter opositivo.

Prescindiendo de preámbulos y planteamientos generales -suficientemente comentados en páginas anteriores-, se trata de explicar la razón por la que la comunicación del primer sistema del estadio germinal o sistema A muestra un carácter opositivo.

4.2.2.1. Oposición de los significantes.

La simplicidad extrema propicia la oposición: cada significante (con variantes o sin ellas) incluye un solo elemento pertinente. Por consiguiente, el sistema inicial, dotado de dos significantes, ha de oponer dos elementos pertinentes o "prefonemas".

Ej. p / t

Hemos pasado de una *diferenciación global*, ostentada por significantes muy singulares en la etapa de la perfección imitativa, a la *diferenciación circunscrita*, basada en la oposición de elementos pertinentes.

No existen verdaderos fonemas en cuanto que cada significante no puede desglosarse en una sucesión de elementos pertinentes. De ahí

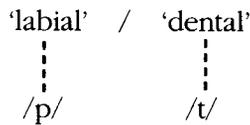
que hablemos de *prefonemas*, convertidos en *fonemas* al surgir la segunda articulación.

La ampliación de los significantes en los sistemas sucesivos del estadio germinal (sistema B, C, etc.) no altera la identificación de cada significante con un solo elemento pertinente o, si queremos, la presencia de un solo elemento pertinente en cada significante.

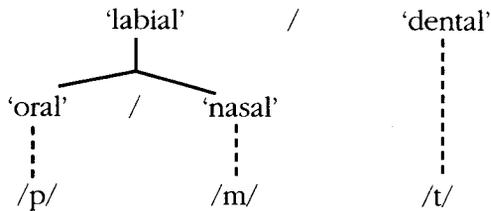
Los elementos pertinentes se oponen mediante diferencias fónicas, que denominamos a su vez rasgos fonológicos o pertinentes.

Recurro a mi corpus personal para ejemplificar tanto los elementos pertinentes como los rasgos fonológicos. Transcribo los elementos pertinentes entre barras oblicuas y los rasgos fonológicos entre comillas.

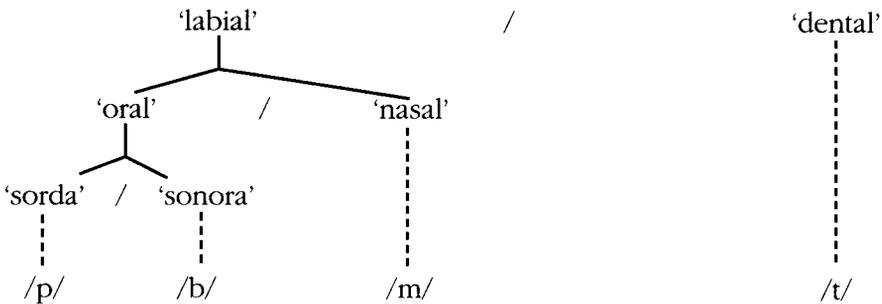
Sistema A



Sistema B



Sistema C



Como cada significante comporta un solo elemento pertinente, la conmutación de los elementos pertinentes resulta -dentro de un determinado sistema- sencilla y obvia.

La presencia de elementos pertinentes bien delimitados en las secuencias fónicas y fácilmente conmutables crea la base idónea para la constitución futura de la segunda articulación. Me atrevería a sostener que las secuencias fónicas no están articuladas en elementos pertinentes sucesivos, pero sí prearticuladas en cuanto que prefiguran la articulación posterior.

4.2.2.2. Oposición de los significados.

Es más difícil abordar cuestiones alusivas a los significados que a los significantes, si bien cabe establecer determinados paralelismos.

Al igual que los significantes se caracterizan en la etapa de la perfección imitativa por su singularidad fónica, los significados se han de distinguir en la misma etapa por su singularidad semántica y referencial atendiendo a la presencia de un referente muy concreto que genera características múltiples.

Por el contrario, en el estadio germinal se relaja la fuerte adherencia a una realidad muy precisa. Asistimos, pues, a una diversidad referencial, en cuanto que los contenidos funcionan mediante oposición e implican un número reducido de rasgos.

Sintetizo la contraposición de los significados en los dos estadios aludidos.

Etapa de la perfección imitativa:

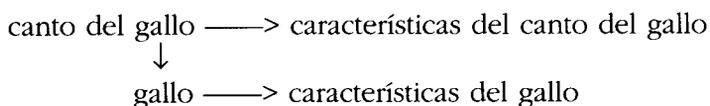
- 1) El significado muestra una fuerte vinculación con la realidad.
- 2) El significado se aplica a un referente muy preciso.
- 3) El significado incluye múltiples características.
- 4) El significado selecciona alguna de las realidades conexas, que figuran dentro de una relación natural.

Etapa del estadio germinal:

- 1) El significado relaja su conexión con la realidad.
- 2) El significado se aplica a múltiples realidades, que constituyen su referente.
- 3) El significado comporta un número reducido de rasgos.
- 4) Los significados funcionan dentro de una relación opositiva.

4.3. *Versatilidad y amplitud en la relación significativa.*

Durante la etapa de la perfección imitativa, el significante de las señales fónicas está obligado a transmitir determinados contenidos. En efecto, la señal fónica se basa en una relación natural previa, que establece como marco de elección ciertas realidades conexas. El significado de la señal fónica ha de seleccionar una de tales realidades. Por ejemplo, *quiquiriquí* 'canto del gallo' nos remite a una emisión fónica producida por el gallo, que se vincula con ciertas realidades conexas, esquematizadas en un cuadro sucinto:



Así, pues, *quiquiriquí* no puede desprenderse de incidir en el gallo y su ámbito.

Por consiguiente, las señales fónicas muestran, durante la etapa de la perfección imitativa, una rigidez en la relación significativa (significante \longleftrightarrow significado), puesto que el significante de cada señal es proclive a manifestar ciertos contenidos y no admite la transmisión de las restantes nociones. Yo hablaría al respecto de *rigidez comunicativa*.

En cambio, las señales fónicas del estadio germinal se caracterizan por la flexibilidad en la relación significativa, toda vez que el significante de cada señal puede incorporar cualquier contenido. Surge en estos casos la *versatilidad comunicativa*.

Fácil es comprender que la rigidez comunicativa tolera a lo sumo la polisemia (un significante con varios contenidos afines), mientras que la versatilidad admite perfectamente la homonimia (un significante con varios contenidos distintos).

Recordemos que la homonimia está en la base de las estructuras semasiológicas típicas del estadio germinal, estructuras que generan un número amplio de significados con un número limitado de significantes. Por consiguiente, la versatilidad se traduce en *amplitud comunicativa*.

Comparando el estadio germinal con la etapa de la perfección imitativa, vemos que la versatilidad en la relación del significante y el significado más la amplitud comunicativa sustituyen ventajosamente tanto la rigidez en la relación del significante y el significado como la limitación comunicativa.

4.4. *Acceso del hombre primitivo a la relación significativa en las señales fónicas del estadio germinal.*

Entiendo por relación significativa la relación que mantienen el significante y el significado.

He confrontado continuamente la etapa de la perfección imitativa y el estadio germinal con la intención de captar la trayectoria que condujo al descubrimiento del lenguaje en el hombre primitivo.

A mi entender el estadio germinal constituye la base que posibilita la génesis del lenguaje humano, según he pretendido demostrar en las páginas precedentes. Sin embargo, queda pendiente una dificultad importante, a saber, la justificación de la relación significativa en las señales fónicas del estadio germinal.

Tal dificultad no se plantea en la etapa de la perfección imitativa, pues las onomatopeyas correspondientes nos remiten a una relación natural que justifica ampliamente la conexión establecida entre el significante y el significado de la señal fónica.

Advierto tres líneas que pueden fundamentar la asociación de un determinado significante con un determinado significado en el estadio germinal del hombre primitivo:

- 1) onomatopeyas sencillas
- 2) función expresiva o apelativa
- 3) sugerencias fónicas de índole opositiva.

4.4.1. Onomatopeyas sencillas.

Ya señalábamos que las secuencias iterativas procedentes de la etapa prelingüística o de balbuceo nos pueden remitir a “ruidos sencillos, caracterizados por la prolongación o la intermitencia”. Ahora bien, cabe afirmar que las secuencias del estadio germinal dotadas de una o dos sílabas aluden con facilidad a ruidos sencillos en cuanto que comportan simplicidad fónica.

Consideremos el ruido de las olas cuando golpean la tierra: secuencias típicas del estadio germinal como *pa* y *papa* pueden remitir a tal ruido. Reparemos en que la secuencia bisílaba *papa* sugiere incluso la intermitencia del ruido y en su caso la prolongación³.

3. Véase la etapa de la perfección imitativa, donde se explica el significante de las onomatopeyas como una selección de los rasgos presentes en el ruido originario.

Como los ruidos sencillos incluyen un número muy reducido de características fónicas, múltiples realidades son susceptibles de provocar esos ruidos. Y en consecuencia, los significantes de onomatopeyas elementales pueden aplicarse a ruidos -más o menos equivalentes- producidos por realidades diversas.

La pluralidad onomatopéyica relaja la conexión entre la relación significativa y la relación natural, de suerte que la primitiva onomatopeya termina convirtiéndose en signo arbitrario o convencional.

En efecto, se cumpliría una progresión, integrada por tres hitos fundamentales: primero, onomatopeya; segundo, signo motivado; tercero, signo convencional⁴.

El paso onomatopéyico justifica la relación significativa o asociación de un determinado significante con un determinado significado (onomatopeyas individuales).

El paso de la motivación introduce una pluralidad de onomatopeyas como elemento que distorsiona o complica la conexión con la relación natural. La presencia del mismo significante se basa en la similitud de los ruidos originarios (ruidos parafónicos). Por consiguiente, asistimos a la génesis de una estructura semasiológica en cuanto que un solo significante encubre significados diversos.

El paso de la convencionalidad implica que los usuarios dejan de percibir que el significante en cuestión se vincula con los ruidos originarios de la relación natural. Ello facilita la codificación o sistematización de las señales fónicas.

4.4.2. Exclamaciones o apelaciones sencillas.

Las secuencias iterativas procedentes de la etapa prelingüística o de balbuceo pueden transmitir sentimientos del hablante (placer o alegría y pena o tristeza) e implicar al oyente (cariño o afecto e indignación o repulsa). Afloran, pues, dos funciones no incompatibles: expresiva y apelativa. El énfasis, la insistencia o la extremosidad que acompañan con frecuencia a cualquier manifestación de tales funciones se corresponden perfectamente con la prolongación silábica de las secuencias iterativas.

4. Tal progresión coincide con la clasificación de Bertil Malmberg, que admite tres tipos de símbolos: icónico, motivado y arbitrario. (*Introducción a la lingüística*, Madrid, Cátedra, 1982, p. 16).

La reducción de las secuencias iterativas propia del estadio germinal representa un tratamiento más objetivo o neutro del ámbito sentimental y apelativo y, en consecuencia, la codificación o sistematización de las señales fónicas implicadas.

4.4.3. Sugerencias fónicas de índole opositiva.

En la etapa prelingüística o de balbuceo el hombre dispone de secuencias iterativas que permiten una diferenciación externa. Por ejemplo, cabe distinguir *papapapa* de *tatatata* o *mamamama* de *papapapa*.

Por otra parte, el hombre primitivo debió de contar en la etapa prelingüística o de balbuceo con nociones próximas y contrapuestas, siguiendo principios de la mente humana basados en la simetría y la bipolaridad.

Así, pues, se ha producido en la etapa prelingüística una diferenciación de emisiones fónicas y una delimitación de nociones. Sin embargo, tales emisiones fónicas y tales nociones constituyen ámbitos escindidos durante la etapa prelingüística.

Es posible que antes de acceder a la comunicación oral, que implica el enlace de emisiones fónicas y nociones, el hombre primitivo transmitiera las nociones mediante manifestaciones corporales como acciones, gestos, etc. De esta manera asistimos a la incorporación de la relación significativa o conexión de un significante con un significado.

Previsiblemente se crearon situaciones en las que no funcionaban de manera adecuada los elementos visuales responsables de la transmisión nocional. Por ejemplo, la lluvia, la oscuridad, la naturaleza del terreno o de la cueva, la distancia, la posición corporal impuesta por la caza o por alguna otra actividad, etc.

Ante estas situaciones opuestas a la transmisión visual de ciertas nociones, el hombre primitivo sintió la necesidad de recurrir a la transmisión fónica. Ello implica el enlace de emisiones fónicas diferenciadas y nociones contrapuestas, conexión producida en el estadio germinal del hombre primitivo. Dos universos hasta ahora escindidos -emisiones fónicas y nociones- se ponen en contacto a través de sectores delimitados de uno y otro ámbito.

Por ejemplo, el hombre primitivo consigue, de una parte, la diferenciación externa de dos emisiones fónicas cualesquiera, a la manera de *ma* y *pa* (o *pa* y *ta*), y, de otra, la discriminación de dos nociones, como 'madre' y 'padre' (u otras nociones contrapuestas). Si el hombre primitivo quiere utilizar esas emisiones fónicas para aludir a tales nocio-

nes, surge el problema de la distribución o correspondencia concreta. Realmente sólo dispone de dos posibilidades:

- 1) *ma* con 'madre'
pa con 'padre'
- 2) *ma* con 'padre'
pa con 'madre'

Ahora es cuando actúa la sugerencia fónica de carácter relativo o comparativo. Se asociaría mejor *ma* con 'madre' a través de las acciones de mamar o besar, pues tanto una como otra comportan movimiento de los labios y frecuente nasalización⁵. Además, *pa* puede conectarse con 'padre' merced a la dureza o la contundencia de la emisión fónica.

Más aún, sería suficiente la correspondencia de *ma* y 'madre' para que *pa* deba asociarse con 'padre' (o a la inversa), ya que se busca simplemente una contraposición fónica y nocional.

Cabe acceder a una estructura semasiológica en cuanto que la madre inspira tranquilidad o relajación y el padre, agresividad, peligro, guerra o caza.

Por otra parte, en un sistema que comprendiera *pa* y *ta*, la primera emisión fónica permite la conexión con un 'ruido grande' (por ejemplo, el trueno) y *ta* con un 'ruido más pequeño' (como el producido por el movimiento de un animal).

Ya hemos señalado que la sugerencia fónica puede generar estructuras semasiológicas, en principio polisémicas. Como la conexión de los significados es débil y se limita a un rasgo más bien general, una especie de clasificador, la polisemia se resolverá con el tiempo en homonimia. Obtenemos así dos resultados positivos:

- 1º) fundamentación de la relación significativa.
- 2º) transmisión de contenidos pertenecientes a sectores diversos de la realidad.

Quizá sea ilustrativo establecer de manera esquemática los puntos fundamentales del proceso marcado por la sugerencia fónica. No se trata de una ordenación cronológica absolutamente rigurosa, de suerte que

5. Emilio Alarcos relega **ma** a la etapa prelingüística o de balbuceo y no acepta su presencia en el sistema inicial del niño ("La adquisición del lenguaje por el niño" en *Tratado del lenguaje*, 3, Buenos Aires, Nueva visión (1976), p. 22.

algunos pasos pueden aparecer de manera simultánea o invertida, por ejemplo, los pasos primero y segundo. He aquí los hitos básicos:

1º) el hombre primitivo dispone de dos nociones contrapuestas.

2º) el hombre primitivo dispone de dos emisiones fónicas diferenciadas.

3º) el hombre primitivo recurre a la sugerencia fónica para conectar las dos emisiones fónicas con las dos nociones contrapuestas.

4º) se crean estructuras semasiológicas, dotadas de una polisemia débil, que se resuelve en homonimia.

5. CONCLUSIONES

5.1. La lingüística infantil nos ha ofrecido un acceso verdaderamente lingüístico al origen del lenguaje humano.

5.2. Aporto tres líneas comunicativas extraídas de la lingüística infantil que pueden explicar el origen del lenguaje: las secuencias iterativas, la perfección imitativa de las onomatopeyas y el estadio germinal.

5.3. Las secuencias iterativas implicarían una incidencia más bien limitada en la comunicación del hombre primitivo atendiendo a su longitud excesiva, que las hace antieconómicas.

5.4. La perfección imitativa de las onomatopeyas constituye un progreso evidente en la imitación de ruidos externos, a la vez que justifica ampliamente la relación significativa (o relación de un significante y un significado).

5.5. Las señales fónicas basadas en la perfección imitativa de las onomatopeyas nos remiten al doble referente de la relación natural y ello implica un fuerte condicionamiento externo, que impide la codificación o sistematización de significantes y significados.

5.6. Los significantes de las mencionadas señales fónicas presentan una serie de características interrelacionadas: complejidad fónica, número reducido de significantes en proporción a la complejidad fónica, acusada singularidad, bloque fónico y rechazo de la conmutación parcial.

5.7. Recorro, pues, a una doble caracterización negativa de los significantes inscritos en la fórmula de la perfección imitativa:

- no ha surgido la segunda articulación en cuanto que el significante no es divisible en fonemas o unidades sucesivas pertinentes.

- la perfección imitativa no constituye la vía adecuada que posibilite en un futuro la génesis de la segunda articulación, pues ni siquiera detectamos un elemento pertinente en cada significante.

5.8. En la constitución de una de estas señales fónicas (onomatopeyas caracterizadas por la perfección imitativa) se elige el significado dentro del marco ofrecido por su referente: el referente aporta una serie de posibilidades, de las cuales el significado extrae una o varias, pero sin sobrepasar esas posibilidades.

5.9. Con las señales fónicas propias de la perfección imitativa y atendiendo al escaso margen de variación ya mencionado, es posible acceder a la polisemia (un significante dotado de varios significados que comparten uno o varios rasgos comunes), no a la homonimia (un significante dotado de varios significados totalmente distintos).

5.10. El fuerte condicionamiento externo representa un obstáculo para la organización de los significados en sistemas como los campos semánticos y para la adaptación de los significados a las necesidades comunicativas de un determinado grupo humano.

5.11. El hombre primitivo pudo lograr una comunicación oral humana a partir de las secuencias iterativas o de la perfección imitativa propia de las onomatopeyas. No obstante, el soporte idóneo para la codificación o sistematización de la comunicación oral humana lo ofrece una vía similar a la representada por el estadio germinal del niño.

5.12. El estadio germinal se caracteriza por la simplicidad fónica y la índole opositiva de los significantes.

5.13. La simplicidad fónica se aplica al inventario y a la combinatoria, tanto desde una perspectiva fonética como fonológica.

5.14. Cabe distinguir en las secuencias fónicas elementos pertinentes, que producen diferencias de significado, y elementos no pertinentes, que no producen diferencias de significado, como la vocal de apoyo (elemento obligatorio no pertinente) o la anteposición de la vocal *a* y la duplicación silábica (elementos potestativos no pertinentes).

5.15. Cada significante sólo comporta un elemento pertinente, que coincide con la consonante. Tal dato, acorde con la simplicidad fonológica, implica la oposición de los elementos pertinentes a partir de un número limitadísimo de significantes.

5.16 La jerarquización de los elementos en pertinentes y no pertinentes, la oposición de los elementos pertinentes y la delimitación de un

elemento pertinente en cada significante configuran un estadio lingüístico (el germinal) proclive a la génesis de la segunda articulación.

Bastará con añadir al significante un elemento pertinente por semantización de antiguas variantes o creación de un subsistema vocálico para que surja la segunda articulación, génesis que se cumplirá en una etapa posterior a la del estadio germinal.

5.17. En contraposición con la fórmula de la perfección imitativa, los significados del estadio germinal relajan su conexión con el referente, se aplican a múltiples realidades y comportan un número reducido de rasgos, pues funcionan dentro de una relación opositiva.

5.18. La relación significativa, que enlaza el significante con el significado, presenta en el estadio germinal dos características fundamentales: la versatilidad y la amplitud comunicativa.

La versatilidad permite que el significante de una señal fónica incorpore cualquier contenido y así se produce una adaptación perfecta a las necesidades comunicativas de un grupo humano.

La amplitud comunicativa logra transmitir numerosos contenidos con un número limitado de significantes merced a la homonimia, que está en la base de las estructuras semasiológicas típicas del estadio germinal.

5.19. Con las vías de acceso a la relación significativa en el estadio germinal del hombre primitivo, he intentado compaginar dos aspectos: por una parte, fundamentar o justificar la relación significativa, es decir, que un determinado significante se asocie con un determinado significado; por otra, salvaguardar una comunicación oral humana económica y sistemática, proclive a la génesis de la segunda articulación.

5.20. En cualquiera de las tres vías (onomatopeyas sencillas, función expresiva o apelativa y sugerencias fónicas de índole opositiva) la solución coincide al parecer con el signo motivado y no con el icónico de la perfección imitativa.